

**LOS
CINCO PRESIDENTES**

Guillermo Moreno

2003

INTRODUCCIÓN

“Los cinco presidentes” es más bien una pieza teatral llena de humor y reflexión. Guillermo Moreno (1956) debuta de una manera literaria con el auxilio de sus propias vivencias en su querida tierra mexicana. Nos revela temas profundos en boca de personajes de diversos orígenes sociales y culturales que nos sumergen en un folclor que aglutina y condensa la ingeniosa intuición y sensibilidad del pueblo mexicano para aprehender la realidad que le ha tocado vivir a lo largo de la historia.

Las palabras de Moreno van hacia una dimensión más profunda en esta breve obra. “Los cinco presidentes” constituye una verdadera protesta civil contra los gobiernos y organismos privados que se postran ante los intereses de la corporación petrolera. Es su forma de luchar ante esta agresiva fiebre por el petróleo que utiliza la agresión militar contra las comunidades indígenas y la biodiversidad de la jungla. Los rumores sobre una supuesta privatización de PEMEX, por ejemplo, sistemática y secretamente promovida por algunos mandatarios, no sólo indica que la principal fuente de riqueza y soberanía nacional será destinada a los extranjeros, sino también significa que los mexicanos –decenas de miles de campesinos indígenas- que viven encima de estas reservas de petróleo podrían ser expulsados de sus tierras con ridículas compensaciones. Tanto la ocupación paramilitar en los Altos de Chiapas, como la pobreza desatendida de México, constituyen un despertar de la conciencia de aquellos que, como Guillermo Moreno, nunca se separarán de las raíces que los hacen tan legítimos en sus pensamientos.

Heine Esperon
Invierno del 2003

PRIMER ACTO

(En la cantina)

PERSONAJES

Don Luis

Don José

Don Miguel

Don Carlos

Don Ernesto

Lero (un mesero)

Un comensal *(la voz del pueblo)*

Otro comensal *(la voz del pueblo)*

Arturo *(el bohemio noble de corazón puro)*

Un trío *(grupo musical, dos guitarras, un requinto)*

Un grupo norteño *(acordeón, bajo y redoba)*

El espectáculo se desarrolla en una cantina de ambiente familiar en una de las zonas más pintorescas de la ciudad más grande del mundo. Como todos los viernes, es muy usual acudir a la cantina a servirse de botanas a cambio del consumo de unas cuantas copas. El lugar llamado “Los cinco presidentes” presenta en su interior cuadros taurinos donde se aprecian grandes figuras del toreo español y mexicano, junto a ellos se añaden cartelones del pasado, de espectaculares tardes de toros donde se presenciaron las famosas “mano a mano” de un matador de renombre dándole la alternativa a un torero de garbo y valor. También se aprecian algunas cabezas de novillos disecados en las partes altas de la pared, cercanas a televisiones que transmiten en general eventos deportivos y videos musicales.

El lugar para aquellas de las cinco de la tarde está aparentemente lleno, en las mesas se observan clientes tomando su bebida favorita y deleitándose con esas botanas que son típicas del lugar como una arte culinaria de origen española con un toque especial de la sazón mexicana. Otros comensales solo se la pasan jugando al dominó con gran empeño; otros solo se platican unos a otros de las aventuras de su vida, sin omitir desde luego, alguna que otra pareja de enamorados que están por finiquitar una noche de placer en alguno de los hoteles discretos que existen por esta colonia. Dentro de aquel ambiente bohemio, también se dejan escuchar melodías que aún se escuchan con donaire, interpretadas por un trío que va de mesa en mesa buscando su mejor cliente de la noche.

Para Don Luis es un día más de convivencia con sus amigos, hablar de política, de la inflación, el desempleo, la deuda externa y de las enfermedades que empiezan a achacarlo. Don Luis es un hombre de mediana estatura, tez morena clara, poco pelo, complexión media y lo caracterizan sus gafas de doble aumento. Quizás su paranoia se le atribuye a que Don Luis fue un líder sindical y aun teme por alguna represalia por

alguna vieja discrepancia de algún grupo opositor. Así llega nuestro personaje a la entrada de la cantina, esperando a Lero que es el mesero para que le de su mesa.

Lero es un personaje simpático de la clase media baja que trata de ganarse su día tratando bien a sus clientes, él lleva regularmente su uniforme a base de pantalones negros, camisa blanca de manga corta y un chaleco negro. A veces lleva encima un delantal de cuadros que usa cuando tiene que llevar comida a las mesas, así como también cuando tiene que preparar una torta o sándwich ordenado por algún cliente pero a él no le gusta mucho usarlo delante de los clientes por aquello de las bromas del mandilón...

LERO (*Que sale de la cocina, usando su delantal para limpiarse las manos de comida*) Arriba y adelante, señor.

DON LUIS (*Que lleva una guayabera entre blanca o beige, difícil de distinguirse*) ¿Qué pasó, mi Lero, ya así nos llevamos, o ya me estás haciendo la competencia?

LERO (*Un poco agitado por el copioso trabajo del viernes*) No, señor, de ninguna manera, le digo que su mesa está en el segundo piso, adelante de los minjitorios, para eso que no le quede muy lejos, ya ve que la válvula ya no cierra muy bien.

DON LUIS (*Algo risueño y satisfecho con el servicio*) Gracias, Lero, tú siempre tan servicial. ¿Y ya llegaron los otros?

LERO (*Moviendo su labio inferior hacia arriba al mismo tiempo que negando con la cabeza*) No todavía, usted sigue siendo el primero. ¿Le sirvo lo de siempre?

DON LUIS (*Haciendo un gesto pensativo*) No, ya no me interesa la cuba libre, siempre lo mismo, es un cuento interminable.

LERO (*Tomando su libretita de notas*) ¿Entonces su vodka en las rocas?

DON LUIS (*Pacientemente*) No, ya no, desde el colapso de la Unión, ya no me interesa tampoco, ahora está de moda el tequila. Así es que échame un cuervazo con su salecita y limón.

LERO (*Tomando nota*) A la orden, ahí le mando también sus cayos a la madrileña.

Una vez que Lero-Lero acude hacia el bar, para pedir algunas bebidas, aparece en la entrada un tipo un poco robusto, demasiado calvo, con enormes cejas ya un poco emblanquecidas, denota algunas pecas en su cara, lleva patilla un poco poblada y usa chamarra de piel de color vino. El nombre de nuestro personaje es José, él era consejero financiero de una firma doméstica que daba crédito a asociaciones populares. Lo ve Lero y enseguida se aproxima a él.

LERO (*Sonriente*) ¿Que tal, Don José, como sigue esa pierna?

DON JOSÉ (*Quejándose un poco*) ¡Ay! Lero, desde que me caí del pura sangre, mi pierna vive en un eterno padecimiento que crece en estas épocas de frío.

LERO (*Picaresco*) Entonces le caería muy bien un conagquito, verdad?

DON JOSÉ (*Entre serio y vacilante*) No, nada de eso, yo estoy del lado del brandy, desde que me negaron el crédito los franceses, me voy con la competencia. Además, así le hago honor a mi tradición española. Por cierto, ¿ya llegaron TODOS?

LERO Bueno, está Don Luis. Supongo que el resto no tarda en llegar. ¿Va a querer sus chicharrones en salsa verde?

DON JOSÉ (*Contento*) ¡Ah! Claro, ya sabes que aquí nomás mis chicharrones truenan. La famosa ley del chicharronero (*comenta*).

Don José sube por las escaleras, mientras Lero se da prisa para pedir las bebidas. Una vez en el Segundo piso, Don José se aproxima a la mesa donde Don Luis lee un fragmento de periódico, al mismo tiempo que se lleva unos cacahuates a la boca.

DON JOSÉ (*Gustoso*) ¿Qué pasó, mi Luis, qué gusto verle de nuevo, qué LEE usted?

DON LUIS (*Sorprendido*) Muy bien, mi Pepe, el gusto es mío, pero creo que usted se refiere a qué LEA usted?

DON JOSÉ (*Interrogante*) ¿LEA? ¡Ah, sí! Su campaña cuando se lanzó de líder sindical, qué buen slogan, quién iba a pensar en nuestro candidato, todo un literato con hábitos de lectura que motivan a la gente a la cultura.

DON LUIS (*Un poco atareado*) Sí, pero también me acuerdo a unos pocos días de haber escrito por todos lados mi retórico lema “LEA”, alguien se empeñó en añadir también por todos lados la palabra “PESTA”. Qué vergüenza me hicieron pasar, fui objeto de burla en muchos distritos.

DON JOSÉ (*Tratando de tranquilizarlo*) Bueno, por lo menos ser un poco oloroso no afecta lo mismo que ser un cornudo. Ya ves qué publicidad me hicieron a mí.

DON LUIS (*Convencido*) Bien dices tú, es más penosa tu historia, pero quién te manda a meterte en camisa de once varas. Yo por eso me busqué a mi palomita tallada a la antigüita, con sabor a provincia de los Altos de Jalisco, bueno aunque Estercita no está tan alta, ¿verdad? Y luego, ¿qué? Te tropezaste con la misma piedra, ¿verdad?

DON JOSÉ (*Un poco arrepentido*) Sí, yo pensé que mi vida iba a cambiar. La Sasha se veía tan noble, tan dulce, tan cariñosa, toda una gatita de Angora, pero una vez que se acomodó bien, me sacó las uñas, ya no digo las uñas, las garras. ¡Ay, Dios! ¿Qué habré hecho para pagar tan infame deuda?

DON LUIS (*Consternado*) ¿Ya vas a empezar a hablar de la deuda? No le echas más fuego al fogón, que mira cómo nos critican. Tú si no te mediste, endeudaste hasta la...

DON JOSÉ (*Interrumpiendo, con un poco de sudor en los ojos*) Nada que, nos saquearon, nos saquearon. Necesitábamos un poco de solidaridad entre nosotros mismos.

LERO (*Trayendo las bebidas, junto con las botanas, comenta.*) Hablando de la SOLIDARIDAD, ahí viene Don Miguel subiendo las escaleras.

Don Miguel, un hombre de complexión media, de mediana estatura, amplias entradas en su frente, hacia ambos lados del pelo se notan sienas plateadas. Su mirada es ingenua, tiene semblante cómico pero parece que trata de portarse serio. De vez en cuando, también le gusta usar guayabera blanca sobre todo por el color que bien interpreta como el color de la pureza, que es lo mismo que la NADA. Don Miguel representó, por un período, a una agencia pública de protección del ambiente, que recibía apoyo político y financiero de organismos internacionales.

DON MIGUEL (*Que se aproxima al grupo de amigos, les habla*) En torno a una mesa de cantina seis alegres bohemios departían entre copas pletóricas de ron, whisky o ajeno. Amigos míos, les propongo un pacto.

UN COMENSAL (*Sentado en una mesa contigua que juega al domino. Dice a su compañero de juego*) Toribio, ya cerraste el juego y me dejaste con la mula de seises. Que no te das cuenta que si seguimos el juego tenemos más oportunidad de ganar. Es como la economía, si paras la industria con un estúpido PACTO de solidaridad, se entra en recesión, no hay actividad, no hay trabajo, no hay producción, no hay desarrollo, no hay NADA.

LERO (*Le da la bienvenida a Don Miguel*) Don Miguelito, qué gusto verle. ¿Qué a poco se está aprendiendo el brindis del bohemio?

DON MIGUEL (*Sintiéndose orgulloso*) Pues mira, Lero, yo que viví por muchos años en el extranjero, aprendí de muchas culturas, asistí a muchos eventos internacionales, música, teatro, opera, etc. En Harvard me la pasaba escuchando conciertos de jazz y rock. Pero ahora que ya no tengo oportunidad de viajar, estoy aquí aprendiendo lo propio y voy a sorprender a mi vieja que le gusta mucho el arte, con este poema para la noche de Año Nuevo.

DON JOSÉ (*Un poco atacante*) Ahora sí, muy nacionalista, ¿verdad? Pero qué tal cuando andabas promoviendo que se otorgaran concesiones a las compañías transnacionales para explotar el petróleo porque éstas no contaminaban el medio ambiente. ¡Qué cuento!

DON LUIS (*Tratando de mediar la situación*) ¿Ya vas a empezar tan rápido, Pepe? Déjalo siquiera que pida su bebida. Además, acuérdate lo que te pasó con el Ixtoc, cuando no das concesiones a los organismos internacionales, misteriosamente se te

accidentan tus recursos, la “TIA” no perdona. Tuviste que sufragar con la contaminación los enormes gastos de recuperación y encima de eso, pagar las demandas de los vecinos por ensuciarles sus aguas. Todo tu crédito se te fue ahí.

LERO (*Disculpándose por la falta de atención. Refiriéndose a Don Miguel*) Perdón señor, ¿le traigo su champagne?

DON MIGUEL (*Reafirmandose*) Pues sí, mi Lero, yo sigo siendo el mismo, porque ya veo que por ahí hay algunos villamelones que ya cambiaron de camiseta.

DON LUIS (*Dándose cuenta de la indirecta, hace un gesto*) uhum! Mira Miguelito, nomás estoy probando que se siente estar del otro lado de la moneda, además para conocer bien la oposición, hay que beber de su agua. Así es que tampoco me caería mal un PANcito para estos cayos a la madrileña. Está bien que seamos indios, pero esta pelón siempre atascarse de tortillas.

LERO (*Limpiando la mesa con su trapo al mismo tiempo que mirando hacia las escaleras. Dice de forma burlona*) Hablando de pelones, ahí viene el más.... brillante del grupo.

UN COMENSAL (*Quien perdiendo su juego de dominó, exclama*) ¡Ay, Orejas! Otra vez ya me enchufaron y yo que pensé que la solución éramos todos.

OTRO COMENSAL (*Intrigado*) ¿A qué te refieres con que la solución éramos todos, Ramiro? Pos no que en este juego, cada quien para su santo.

Se acerca Don Carlos a la mesa del grupo, vistiendo un saco negro, camisa blanca y corbata entre roja o guinda, pantalones negros un poco ajustados y algo cortos. Don Carlos es un tipo bajo de estatura un poco cabezón de notorias orejas y demasiado calvo. Sus ojos son tan intensos que figuran la mirada de un “hámster”, por no decir un ratón. Este personaje fue líder de un consorcio de comercio internacional muy controversial que trajo consigo, la oposición de pequeños industriales que podían dejar de existir debido a la falta de competencia con el consorcio y por el otro lado tuvo la oposición de sindicatos obreros que perdían sus empleos al monopolizar el mercado, asimismo que por la reubicación de empresas en una situación geográfica más conveniente para el consorcio. Además de las protestas ambientales en contra de las políticas contaminantes del consorcio.

Al mismo tiempo que se presenta Don Carlos, aparece el trío musical a la mesa del grupo, amenizando con la canción “La Paloma”.

EL TRÍO (*Cantando y caminando hacia la mesa del grupo*)
Cuando salí de la Habana, válgame Dios.
Nadieeee me vio salir si no fui yo.
Unaaa linda guajirita, que sí señor.
Que se vino tras de mí sin saberlo yo.

Si a tu ventana llega un candidato.
Trátalo con disimulo que es de cuidado.
Dile al NAFTA que sí,
Ay que dale tu aceptación...

¡Ay! que vende conmigo el recurso.
Con el consorcio hoy...

UN COMENSAL (*Alegre de ver llegar a uno de sus compinches*) Qué pasotes con tus zapatotes, o qué milanesas que no bisteces, yo pensé que ya te habías morongas.

DON CARLOS (*Sentándose en la mesa de sus amigos, respirando profundo y tocando madera*) Ya casi me tocaba, ya casi. No es fácil esconderse. Vieran cómo me hice de enemistades con ese famoso tratado. Yo tratando de unir el Mercado en un solo continente, con un solo consorcio y con una sola mira. Y mira cómo me pagan. Esto es injusto.

LERO (*Tratando de ser humilde y entendiendo su pena*) Don Carlos, ¿quiere que le traiga su michelada con harto limón y sal para que se le ahuyenten sus penas?

UN COMENSAL (*Interrumpiendo a Lero*)
Lero-Lero mesero candelero. Servicio por favor.

LERO (*Pensando que el pueblo es primero, digo, el cliente es primero*) Yo soy Lero-Lero el mesero que le pone el cenicero y le lleva su salero, ¿qué desea ordenar?

UN COMENSAL (*Que trata de ordenar en verso*) Mire Lero, para mi novia Gloria, tráigale un jugo de zanahoria, para mi cuate Juan, aquel que te las apretó atrás del zaguán, pues tráigale su mezcal. Para la novia de Juan que se llama Elodia, pues tráigale una chela, tú sabes, bien helodia y para este muñeco de peluche antes de irse a su estuche, tráigame un... aunque no rime un pulque, aunque después le haga fuchi.

DON MIGUEL (*Oyendo la conversación del comensal*) Es una situación difícil tratar de gobernar a un pueblo inculto. ¿De qué sirve que el gobernante estudie en las mejores universidades extranjeras, Yale, Harvard, etc., si va a terminar gobernando un pueblo analfabeto?

DON JOSÉ (*Tratando de hablar vehementemente y con justicia*) Un pueblo al que hay que educar, darle las herramientas necesarias, fomentando nuestras propias instituciones educativas para que puedan servir mejor a la patria, a sus familias y a ellos mismos. Solo lo puede entender mejor un gobernante que se hace aquí, no en el extranjero.

DON LUIS (*Apoyante*) Estoy de acuerdo contigo, Pepe, pero además de educarlos se les debe dar buenas fuentes de trabajo para que no busquen en el extranjero su porvenir, ya

que provocan con ello “la fuga de cerebros”. Debemos detener a nuestros profesionales dándoles una actividad remunerable.

DON CARLOS (*Desafiante*) Con el tratado del consorcio internacional, cada profesional puede elegir dónde trabajar y dónde recibir mejor remuneración económica con un mercado libre y competitivo.

DON LUIS (*Dudoso*) Yo no comparto esa opinión. Cuando se compite con una potencia del primer mundo se compite en desventaja. Mientras nosotros vamos, ellos ya vienen de regreso. Nos hacen consumir lo que ellos quieren y nos llenan de restricciones laterales no estipuladas en el tratado cuando queremos venderles u ofrecerles servicios. Total, siempre nos friegan y nuestros líderes, siempre sumisos.

UN COMENSAL (*Que oye aisladamente la palabra sumiso, refiriéndose a sus amigos.*)
¿Sumiso? ¡Ah! Sí, ahora recuerdo el chiste que les iba a contar. Figúrense, que había un chico medio delicado que le encantaba el teatro, pero todos los directores de obra no le querían aceptar o dar un libreto, nomás por su defecto de ser un poco sutil. Hasta que un día se lleno de suerte nuestro amigo y recibió un pequeño papel en una obra. Lo único que tenía que hacer era salir a la escena, ver a un tipo apuñalando a otro tipo y replicar fuertemente la siguiente frase: “¿Qué motivo tuvo?” Así, Ernesto, practicaba y practicaba detrás del TELÓN tratando de memorizar su papel y tratando de ser efusivo. Él estaba casi preparado cuando fue llamado a escena. Como era su primera actuación, estaba sumamente nervioso y no podía ni siquiera caminar por su propio pie al escenario, así es que fue ayudado por otro actor empujándolo hacia el público. Una vez Ernesto frente al espectáculo, viendo la escena y aún nervioso, repitió fuertemente: “¡Ay, pero qué tubo tengo metido!”

Se hace una pausa para esperar que el público pare de reírse con la extraña escena de Ernesto. Mientras que se acerca esta vez un grupo norteño también de tres personas con acordeón, bajo, y el traca-traca, para cantar la canción del “Gorgorello” de nuestro famoso artista el Piporro.

UN GRUPO NORTEÑO. (*Se acerca el cantante del traca-traca a la mesa del grupo, para amenizar*)

Qué bonito gorgorella, la cerveza en la botella.
Pero se ve más bonito, cuando yo me prendo de ella.
A salud de los amigos, con todos quiero brindar.
Si el dinero se me acaba, la casa no va a quebrar.
En una barra de hielo, la cuenta ha de anotar.

Mándenle una a Don Pepillo, hombre tan fino.
Mándenle otra a don Hurtado, por ser honrado.
Y al glotón de Cheverría, por su alegría.

No le den más a Ronaldo, el altercado.
Pues cada vez que se emborracha, pues se pelea.

Y no puede ver fuereño, porque se le frunce el ceño.

Ronaldo es un pelado de dos metros de altura.
Guero, ojos, claros, por allá se perdió un regimiento francés.

El otro día llega Don Ronaldo a cantina y dice arriba Hermosio:
“Aquí solo quiero ver puro mío, puro oreja planchada, panza relumbrosa”.
Y todo mundo se hizo un lado.
Solo quedó un chaparrito, Carlitos, allá al fondo de la barra.

Nomás lo vio Ronaldo y se le acercó.
“Cómo se nota que eres guacho.
Sésgate, píntate, se acabó tu sexenio”.
El chaparrito le dice: ¿lo promuevo yo a usted?

Hasta que Ronaldo se irritó y le tiró el primer manazo. Pero el chaparrito sabía *box*, judo y tenía contacto con la “TIA”. Y le cabeceó, y el uno dos a la quijada, y a la ceja, a la quijada y a la bodega.

Y Ronaldo solo se abanicaba, hasta que no aguantó más. “Respetable público....
Díganle a este chaparro que no se agache, sino cuando le peguo yooo...”

A salud de los amigos, con todos quiero brindarrrrrr. Tan, tan...”

Bueno una vez que se supo la historia verdadera de la canción, sorpresivamente hace su aparición Don Ernesto con un saco de color azul plomo o gris rata que es lo mismo, camisa blanca, corbata con las figuritas del mikey mouse, para entretener a sus hijas. Su complexión es delgada con expresión de aburrimiento en su rostro. Él ha sido organizador principal de un grupo de inteligencia que brindaba protección a personajes públicos y privados.

DON ERNESTO (*Sentándose en la mesa y dirigiéndose a sus compañeros*) Ya mandé a pedir cinco tanques, 6 aviones caza, dos helicópteros y cinco jeeps de doble tracción. Tenemos que acorrallar a esos insurgentes, que no se traspasen de la zona de conflicto.

DON MIGUEL (*Lo mira dudoso*) Yo creo que estás exagerando un poco, Ernestillo, no es para tanto, no es para tanto. ¿Verdad, Carlitos, que exagera un poco?

DON CARLOS (*Respondiendo a la pregunta*) Bueno pues mira, nunca está por demás, figúrate que a mí nomás me pidieron permiso quesque para dar amnistía a unos cuantos revoltosos del vecino del sur, pero nunca me dijeron qué iban a hacer su revuelta aquí también.

DON JOSÉ (*Atacante*) A como le juegas a la ingenuidad, tú lo sabías. Primero, te mandan a pararles el alto al los líderes sindicales petroleros, los encarcelas, después te exigen privatizar el principal consorcio de energéticos, y como no lo puedes lograr de la

noche a la mañana, pues se te van por la tangente y te realizan el viejo trabajo sucio de la guerrilla popular. A Luis le trataron de hacer lo mismo, pero en aquel entonces había más tela de donde cortar para defenderse.

DON LUIS (*Afirmando el comentario*) Efectivamente, Pepe, todo estaba listo para que nos hiciéramos socios del cartel internacional de productores de energéticos, teníamos lo principal, el apoyo de nuestros futuros socios, el recurso natural, etc., solo nos faltaba la aceptación del vecino del norte. Cuando de pronto se nos informo de la existencia de unos tales grupos separatistas del sureste, obviamente cercanos a donde se localizaban nuestras reservas.

DON CARLOS (*Comenta burlonamente*) Sí, ¿verdad? El período de la represión más brutal de todos los tiempos, el servicio secreto hacía el trabajo sucio de la desaparición de revoltosos.

DON JOSÉ (*Defendiendo a su mancuerna en el domino*) No precisamente desaparición. En aquellos tiempos nuestra inteligencia era independiente y sabía hacer su trabajo, no como en estos tiempos actuales donde el servicio de inteligencia no es nada menos que una sucursal de la “TIA” y a la mera hora te cambian el chirrión por el palito. Pero dejen que termine guicho con su explicación.

DON LUIS (*Aceptando él cede a la palabra*) Nuevamente, gracias. Pero para ser sincero yo lo único que hice fue promover nuestro nacionalismo, puse letreros por todo el sureste diciendo “Todo en Chiapas es México” y trate de integrar algunos grupos étnicos con campesinos de otros estados para que se neutralizara la inquietud.

DON MIGUEL (*Un poco cohibido por la mirada de Luis*) No me vea mal Don Luis, lo único que yo trate de hacer fue mantener la autonomía indígena en la Selva Lacandona y declararla parque nacional como protección a la biosfera. Nunca quise echar pa’ fuera a sus campesinos de otros estados. Sinceramente esos choles y tzentales se tomaron muy a pecho su papel de autóctonos y seguramente alguien les lavo el cerebro.

De pronto se interrumpen los programas de televisión para dar una información importante. Se acaba de desatar una revuelta violenta en las cercanías de Guadalupe Tepeyac, el líder zapatista se encuentra desaparecido.

UN COMENSAL (*Un poco sorprendido por la información*) Pacatelas! Ya se echaron al enmascarado?

OTRO COMENSAL (*No entendiendo muy bien el comentario*) ¿A quién? ¿Al santo? ¿El enmascarado de plata?

UN COMENSAL (*Irritado*) No burro, al tal Marcos, el ojo de borrego, vamos, el de la pipa.

OTRO COMENSAL (*Señala de manera objetiva*) Bueno, si fue máscara contra cabellera, lo justo sería que le quiten la máscara pa' saber quién es.

UN COMENSAL (*Haciendo un comentario alusivo*) Ese guey no se ha quitado la máscara desde que salió en televisión por primera vez.

OTRO COMENSAL (*Apretándose la nariz*) Pues que lo aguante su vieja si es que tiene. Porque le ha de rugir toda la carátula con todo y pantera.

UN COMENSAL (*Hace comentarios seriamente*) Pues ve tú a saber, figúrate que dicen que hasta lo drogo se le ha quitado con tanto ejercicio y con esas caminatas que se echa por la selva.

Continúa el boletín informativo para detallar que han llegado al país cientos de grupos y asociaciones extranjeras pro-indigenistas para protestar la intromisión de militares a la zona restringida de los zapatistas. La prensa internacional también ha hecho su aparición, los derechos humanos, la ONU, la OEA, la cruz roja internacional, la fuerza bruta del istmo mejor conocida como el FBI, unos boinas verdes todos tiznados de oreja a oreja, algunos asesores militares del chato, perdón del nato, observadores estratégicos del hexágono, los rangers del equipo tejano de béisbol y hasta la famosa TIA, sin contar, por no ser detectado por el radar, de los vuelos supersónicos del avión espía apodado "el depredador".

¡Arroz! Ahora sí que ya le se puso la carne de gallina a Don Vicente. Sí, llévale una silla pa' que se siente.

~SE DEJA CAER EL TELÓN~

SEGUNDO ACTO

(En la selva)

PERSONAJES

Juan Chambor

La mujer de Juan (*en algunos lugares se da la referencia como la mujer de...*)

El comisariado (*comisariado ejidal*)

Manifestante uno (*un exconvicto*)

Manifestante dos (*un ex-maestro de escuela*)

Manifestante tres (*un desertor del ejército*)

Una marimba (*instrumento musical tocado por dos personas*)

Es una de esas noches tormentosas en los altos de Chiapas lugar donde llueve a cantaros, alejados de la llamada civilización, de la luz eléctrica y de los caminos. En aquellas chozas hechas a base de palma y adobe solo se escucha el caer del agua sobre los árboles, los truenos repentinos que siguen a las descargas eléctricas y el lloriqueo intenso de los niños. El poblado se llama la Realidad, y nuestro personaje, Juan Chambor comenta con su mujer, ambos sentados, a la orilla de la cama de bejuco para no despertar a los dos niños varones que tienen. La recámara la divide una cortina de tela tipo mosquitero que da al frente de la improvisada cocina que aún consume algo de fuego. El perro de la casa duerme cerca de la entrada, algunos pollitos junto con la gallina han elegido la parte alta del travesaño de la choza, y por último el chanchito junto con su cría descansa cerca del fuego de la cocina. Esta noche se les ha permitido dormir en casa debido a la fuerte tormenta.

LA MUJER DE JUAN. (*Preocupada*) ¿Así es que mañana es la asamblea?

JUAN CHAMBOR. (*Muy comprensivo*) Sí, mañana es el día. Hoy llegaron las gentes de Guadalupe y nos traen noticias de fuera.

LA MUJER DE JUAN (*Recordando un poco los acontecimientos*). Bien que me acuerdo la primera vez que llegaron esos ladinos de San Cristóbal, hace más de diez años. Nos traían... Puras palabras nos traían. Pedían hablar siempre con el comisariado ejidal y el cabildo. Se la pasaban horas, hablando y hablando en la comisaría, tú siempre venías tarde a dormir, se te notaba irritado y cansado, a veces no querías ni comer. Solo observabas a los chilpayates y hablabas para ti mismo, era difícil entender lo que decías, pero por tu expresión no eran muy buenos tus pensamientos. Se te denotaba odio, como si quisieras vengarte de algo.

JUAN CHAMBOR. (*Recapitando*) Quizás tengas razón, tú que entiendes más percibiendo el humor de alguien que escuchando de sus palabras. Yo estoy envenenado, igual que todos, siento odio y rencor y hasta deseos de venganza de algo o alguien que ni siquiera conozco. Quizás sean por las palabras del eclesiástico que nos exigía amor a un Dios no a una bandera. Quizás también sea por las palabras del maestro de la escuela que nos recitaba constantemente que nos quitaban lo nuestro, siempre lo decía así, pero nunca decía qué era lo que nos quitaban. Y muchas otras gentes más que han venido a decirnos que vivimos en el olvido, nos vienen a decir que no tenemos escuelas, que no tenemos caminos, que no tenemos electricidad, que nuestra alimentación es deficiente, que vivimos peor que los animales, que nuestro gobierno no se preocupa por nosotros...

LA MUJER DE JUAN (*Opinaba de algún vecino*) Pero ya vez que Eliancio Nabor, que es el más viejo, decía que ahora si que estamos peor. Que cada vez que viene la máquina a arreglar el camino, los zapatistas se encargan de ponerle piedras pa' que no pase.

JUAN CHAMBOR (*Moviendo su cabeza como aceptación*) Si también cuando pusieron los postes de electricidad, los guerrilleros se encargaron de tirarlos. Según ellos, no

quieren ayuda del gobierno ni de tener acceso aquí, quesque pa' que no entren los soldados. Pero el amolado es uno que tiene uno que caminar por los lodazales cargando al lomo el maíz y la leña, o trayendo los costales de sal y azúcar desde Guadalupe a golpe de mula.

LA MUJER DE JUAN (*Siguiendo con sus comentarios*) El mismo Nabor decía que él fue llamado por los insurrectos, para ayudar a volar el puente del Jatate, que tanto tiempo le llevó a las Obras Públicas construirlo, y ya ves, quedó solo en ruinas.

JUAN CHAMBOR (*Ya cansado por el arduo trabajo de ese día*) Bueno, vieja, ya vamos a dormirnos, que mañana será otro día.

El día amanece completamente nublado, espesa niebla cubre la espesura de la selva, se oye el cantar de algunas guacamayas, y a lo lejos los gritos soberbios de un saraguato que se muestra irritado por tanta lluvia durante la noche. El camino principal está hecho un lodazal, donde algunos cochinitos se revuelcan en el, para mitigarse la comezón de las pulgas. Los ejidatarios de esta comunidad están siendo llamados a la asamblea mediante el sonido característico de un caracol soplado fuertemente por el secretario del comisariado. Se ven algunos campesinos brincar entre los charcos de agua, llevan botas cortas de hule negro, pantalones de poliéster de diferentes tonos de verde que resultan fáciles de secar con el solo calor del cuerpo humano. Algunos usan sombrero imitación palma de material de plástico y otros una gorra de béisbol. La mayoría es gente joven entre los dieciséis y veinticinco años de edad, van casi todos sonrientes que hacen que su expresión se detalle más, como el de una raza asiática. La reunión se llevará a cabo en la escuelita principal, eso indica que una vez más no habrá clases para los niños de este pueblo. En la parte posterior central del salón, está un largo escritorio de madera con una banca del mismo material. En el centro están tres hombres que vienen del Tepeyac, en ambos lados se sientan el secretario, cabildo y el comisariado, en la esquina se sienta el policía número uno acompañado del policía número dos, vestidos de civil porque nunca han usado uniformes. En frente de la mesa van llegando los campesinos para sentarse en bancas alargadas de palo de ceiba.

EL COMISARIADO (*Comienza a hablar en dialecto tojolabal, que para que entiendan mis lectores, se trata de traducir al español, por otro tojolabal bilingüe*). Todos son bienvenidos. (*Repite algunos nombres de compañeros presentes, haciendo un gesto de formalidad*) Como ya les había dicho a ustedes desdenantes, lo importante de reunirnos, y lo obligatorio de las reuniones. Si no vienen a las asambleas, deberán pagar el equivalente a un día de trabajo, su pago puede hacerse con maíz, pueden pagar con gallina, o trabajo para otro, o como último recurso, que no creo que nadie lo quiera son tres días y tres noches en la cárcel. Estas tres personas que ustedes ven al frente, estarán con nosotros por algunos días, yo les he dado alojamiento, pero necesito de su cooperación para alimentarlos. Mi secretario les dirá cuántas gallinas, cuántas tortillas, cuánta azúcar, cuánta leche y cuánta manteca vamos a necesitar.

MANIFESTANTE UNO (*Habla tzental, chol y un poco de tojolabal, su comunicación en este último no es muy buena habla un poco golpeado, pero es ayudado por el*

comisariado. Su rostro muestra una cicatriz del lado izquierdo, su edad quizás esté al principio de los cuarentas.) Yo vengo de muy lejos, compañeros, estoy letrado y he sido instruido para el bien de la comunidad. Yo he sufrido mucho, compañeros, he vivido algo de tiempo en lugares como Palenque, la gente lo trata a uno muy mal, lo rechazan a uno nomás por ser indígena. Lo hacen a uno trabajar y luego no quieren pagar, si se queja uno, lo meten a uno a la cárcel. He pasado hambre, he dormido en las calles y he visitado muchas cárceles.

MANIFESTANTE DOS *(Habla tzotzil, tojolabal y un poco de zoque, su comunicación es buena, pero llega a percibirse un poco de demagogia, su edad oscila entre los cuarenta.) Compañeroos, yo los quiero, poque son igual que yo, somos campesinos y sufrimos. Yo también me he ilustrado al igual que mi compañero, me han enseñado muchas cosas y ahora tengo mis ojos abiertos y me han mandado aquí para ilustrarlos a ustedes, pa' que abran bien los ojos. (Abre los ojos intensamente, de donde se observan algunas membranas de nubosidad que le cubren parte de la córnea.) ¿Ven todo esto que nos rodea? La selva nos pertenece (les pide a su auditorio repetir con él). Repitan, compañeros, nos pertenece; el río nos pertenece; el lago nos pertenece; los animales de la selva nos pertenecen; el agua nos pertenece; el petróleo nos pertenece; el oro nos pertenece; los metales preciosos nos pertenecen; las montañas con sus tesoros guardados nos pertenecen; nuestro dialecto nos pertenece; nuestras mujeres nos pertenecen. El gobierno ni nadie entra aquí, compañeros, todo esto nos pertenece. (Aplausos y gritos de "Sí, nos pertenecen").*

MANIFESTANTE TRES *(Hombre entre los treinta, pelo corto, mirada descortés, solo habla español y un poco de chol) Compañeros, así como me ven, vengo del ejército, sí, soy un desertor, aprendí a usar las armas, aprendí de las estrategias militares y si bien me va, voy a ser electo para a ir al vecino del norte para aprender la estrategia que Marcos, nuestro líder, tanto menciona como la M-11. Yo y unos compañeros más, nos vamos a ir para aprender y después les enseñaremos a ustedes cómo movilizarse en guerrillas, vamos a tener mucha "fun", ya verán.*

Después de más y más demagogia, aparentemente la reunión ha terminado, los campesinos jubilosamente aclaman a sus visitantes, y mandan a traer a la marimba del lugar para terminar el día amenizando con un poco de música, antes de que empiece la lluvia. Nuestros visitantes piden que se les traiga la comida y si es posible, un poco de "comiteco" porque son de garganta gruesa. La gallina y las tortillitas sí se las traen, pero les quedan a deber el comiteco, porque en esta comunidad, por razones religiosas, no se consume ninguna clase de alcohol. Así es que se conforman con fumarse un cigarrillo después de la cena.

UNA MARIMBA *(Tocada por dos personas que risueñamente producen los sonidos al golpear las teclas de madera con un par de palillos con cabeza de goma de hule natural. A petición de los visitantes, amenizan a la comunidad con la canción tradicional de Marcos, "Por todas las ofensas que me has hecho").*

Por todas las ofensas que me has hecho

A cambio del dolor que me dejó
Si vamos a joder yo soy primero
Sintiendo que tu adiós.....bla, bla, bla...

~SE DEJA CAER EL TELÓN~

TERCER ACTO

(*En la clase*)

PERSONAJES

Profesor (*de una escuela de enseñanza superior popular*)
Un estudiante (*representa un/unos estudiante/s de ciencias políticas*)
Otro estudiante (*representa un/unos estudiante/s de economía*)
Una compañera (*que estudia historia de México*)

La clase se desarrolla en una universidad de carácter popular en la capital mexicana, es decir, esta institución es auspiciada por el gobierno, las colegiaturas son relativamente bajas, y los sueldos de los maestros son también modestos, de tal forma que los estudiantes provienen de una clase media baja y los profesores más que perseguir una meta económica, persiguen una satisfacción profesional que es la de educar.

El salón de clases esta caracterizado por pupitres de madera de un estilo pasado, pizarrones aún de color negro, algunos están un poco desgastados por el uso. Las ventanas están un poco corroídas por el tiempo y se hace difícil cerrarlas cuando llueve o hace algo de frío. Los estudiantes son en su mayoría mestizos, es decir parte español, parte indígena. Pero también se pueden encontrar algunos estudiantes de exclusiva raza indígena. Las clases que aquí se imparten van desde economía, ciencias políticas, historia y cívica. Los profesores en general poseen un título de maestría o de doctorado, todos ellos realizados en una institución del país. Sin embargo, algunos de ellos en algún tiempo intentaron obtener alguna beca para hacer postgrado en el extranjero, pero sin éxito aparente, las razones son la falta de presupuesto para otorgar becas.

PROFESOR (*Que lleva un saco oscuro, camisa azul claro y corbata de color guinda, usa lentes y su edad oscila entre los cuarenta y ocho años.*) Buenos días, muchachos, ¿cómo estuvo su fin de semana?

UN ESTUDIANTE (*Un poco sonriente*) Estuvo de maravilla, nos fuimos a Oaxtepec toda la familia y alquilamos una cabaña. Fue fenomenal observar las estrellas de noche.

OTRO ESTUDIANTE (*No muy satisfecho*) Dichoso tú, yo tuve que estudiar todo el fin de semana para mi examen de matemáticas.

UNA COMPAÑERA (*Con cara de aburrimiento*) Yo me la pasé en casa mirando la tele, me peleé con Arturo y no quise salir a ningún lado. Por cierto, según las noticias, los catorrazos en Chiapas están de a peso.

PROFESOR (*Acertando con la cabeza*) ¿Sí? ¿Qué fue lo que escuchaste?

UNA COMPAÑERA (*Un poco pesimista*) Yo la verdad no entiendo por qué tantas consideraciones para esas gentes, se les regala la luz, se les construye sus casas, sus caminos, se les regala el agua y no se les cobra ni un centavo de impuestos. Y encima de eso se sublevan. Ya quisiera ver que a todos nos den los mismos beneficios, pero no, aquí estamos pagando hasta la risa. Aquí en la capital cada día las contribuciones suben, la luz, el agua, etc. ¿Y los salarios? Bien, gracias.

OTRO ESTUDIANTE. (*Con aire de protección*) Lo que pasa es que tú no entiendes que esas gentes, como tú les llamas, han sido olvidadas por siglos, desde que llegaron los españoles. Ellos vivían en los mejores valles agrícolas, los españoles los despojaron de sus tierras y los empujaron a vivir en la desolación de la selva. ¿O, usted qué piensa profe?

PROFESOR. (*Dando su aceptación*) Sí, efectivamente, todos esos grupos étnicos de Chiapas y Oaxaca han sido abandonados durante años. Pero ese no es el pecado mayor, lo peor de todo es que, durante el paso de los años, los grupos indígenas de México han sido utilizados en diferentes épocas con diferentes propósitos. Por ejemplo, en la guerra de independencia, los criollos (*españoles nacidos en México*), que ya no querían pagar más impuestos a España, decidieron formar una nación independiente y la forma de hacerlo fue sublevando a los indígenas para armar una revolución insurgente, en la que fallecieron muchos indígenas que básicamente fueron usados como carne de cañón. Al final, se ganó la independencia con un derramamiento masivo de sangre indígena. Otro caso fue la famosa revolución mexicana de 1910, donde también se utilizaron a los indígenas como fieles servidores de los elocuentes caudillos del pueblo como Zapata y Villa. La razón principal fue cambiar el poder de unas manos a otras. La repartición de tierra y la igualdad de clases que tanto se anunciaba como slogan de la guerra, nunca se vislumbró como tal. Sin embargo, también se les lavó el cerebro a los campesinos mexicanos, que eran más de un 80 por ciento de procedencia indígena, para acudir al llamado de “Viva la revolución”. También se derramó mucha sangre indígena, en ambas partes, tanto como los soldados de levita, como los insurrectos.

UN ESTUDIANTE (*Un poco pensativo*) Bueno, profe, y volviendo al caso de Chiapas, ¿cómo se está nuevamente usando al indígena?

UNA COMPAÑERA (*Dudosa*) No me diga que va a ver otra revolución. Y a final de cuentas, pues qué más se les podría quitar, si no tienen nada más que sus tierras. ¡Y qué tierras, eh! Viven en el corazón de la selva. ¿Quién va a querer vivir allá?

PROFESOR (*Expresándose pausadamente*) Bueno, muchachos, si recuerdan un poco nuestra historia contemporánea, a mediados de los setentas se anunció un interesante descubrimiento de petróleo en el sureste mexicano. De tal forma que la industria paraestatal mexicana, que estaba ya trabajando con números rojos sobre-explotando la Faja de Oro de la costa del Golfo, dio un intenso suspiro con el notición de última hora de los ingenieros mexicanos. Se descubrió petróleo en el estado de Chiapas por primera vez en la historia de México. En aquella época se hicieron cuantificaciones un tanto superfluas, que aunadas a intereses de tipo político, sirvieron para que nuestro presidente en turno inaugurara, junto con otros cuatro presidentes latinoamericanos, los distritos de la Reforma Chiapas, llamándoles “Los cinco presidentes”.

OTRO ESTUDIANTE (*Rascándose la cabeza*) No entiendo qué tiene que ver el petróleo de Chiapas con la sublevación de Chiapas. ¿O será que los indígenas quieren comercializar su propio petróleo?

PROFESOR (*Sonriendo al estudiante por su comentario*) No, nada de eso, los indígenas no tienen idea de la existencia de este recurso, y tampoco sería su razón por sublevarse. Sin embargo, existen las posibilidades de que quien está detrás de este movimiento, si tenga intereses económicos en los recursos chiapanecos. Y una vez más en la historia, se pretende utilizar al indígena para perseguir esos fines o intereses propios muy alejados a querer beneficiar propiamente al indígena.

UN ESTUDIANTE (*Un poco extrañado*) Ahora sí que me la puso difícil, profe. Pues que no hay una regla constitucional que indique claramente que el petróleo en suelo mexicano es nada más para los mexicanos, y que nadie más puede explotar este producto. Aunque estemos arriba del yacimiento, no somos propietarios de tal. Es patrimonio nacional.

PROFESOR (*Moviendo la cabeza afirmativamente*) Sí, efectivamente, solo PEMEX, la paraestatal mexicana tiene la facultad de explotar este recurso, razón por la cual ha confrontado muchos intereses de origen extranjero desde que el petróleo fue nacionalizado por Lázaro Cárdenas en los años treinta.

UNA COMPAÑERA (*Guiñando su ojo derecho*) No me diga, profesor, que la British Petroleum Co. le está pagando un sueldazo al tal Marcos para que subleve a los indios, se separen de México y después se vendan al mejor postor.

PROFESOR (*Un poco suspirante*) No me gusta ser pesimista pero durante los tres últimos sexenios las presiones extranjeras para privatizar PEMEX o para que se otorguen concesiones en los hidrocarburos han sido muy fuertes.

OTRO ESTUDIANTE (*Hojeando su libro*) ¿Pues, que hay mucho petróleo en Chiapas? O nomás es un pretexto de quitarnos terreno como cuando nos quitaron Tejas, California, y anexos.

UN ESTUDIANTE (*Mirando al profesor a ver si le atina a la respuesta*) Pues sí, ¿cómo se puede cuantificar el energético? ¿O es que la nueva tecnología ya lo ha comprobado? ¿Los satélites, la magnetometría aérea, los vuelos de aviones supersónicos espías, nuestros políticos bocones integrados a organizaciones de inteligencia? ¿Cómo se sabe?

PROFESOR (*Haciendo un ademán de convencimiento*) Pues miren, jóvenes, aquí en nuestro país resulta muy difícil trabajar en condiciones confidenciales o en secreto. Los latinoamericanos somos muy comunicativos. Además de que la mayoría de las investigaciones científicas son causa de publicación y enriquecimiento. Por otro lado, nuestra paraestatal petrolera últimamente ha sido inducida a trabajar en conjunto y a compartir información de índole exploratorio con consorcios transnacionales de avanzada tecnología. Esto es como parte de los acuerdos de los paquetes económicos para refinanciar la deuda externa.

UNA COMPAÑERA (*Inquietante*) Bueno pues, ¿tenemos el oro negro o es puro mito?

PROFESOR (*Recurriendo a sus fuentes informativas*) Sí, efectivamente. Después de los hallazgos en la Reforma, se prolongaron los estudios hacia las cadenas frontales de los altos de Chiapas y a principios de los ochentas se interrumpió la perforación del pozo Nazareth, que se localiza en las inmediaciones de Ocogingo, por una fuerte presión del subsuelo. Se controló el problema de presión y se descubrió una cuantiosa anomalía que trajo como resultado otro importante yacimiento de hidrocarburos. Con esta información proveniente de métodos directos de exploración en territorio mexicano, junto con información de otros pozos petroleros (campo Tortugas) en la vecina Guatemala, realizados por la concesionaria Amoco Co., que recientemente se ha fundido con la British Petroleum, además de estudios geofísicos (*métodos indirectos*) de sismología, gravimetría y magnetometría, realizados en el área. Se tiene la especulación de que existe una importante reserva petrolera en Chiapas.

UN ESTUDIANTE (*Cachando la idea*) Por eso durante el sexenio de la Madrid se identificó el área como reserva de la biosfera de las montañas azules. Y se prohibió la entrada de todo tipo de rompimiento del ecosistema, es decir, asentamientos humanos, y principalmente, petróleos mexicanos.

UNA COMPAÑERA (*Alzando las cejas*) ¿Y los zapatistas? ¿Esos no causan rompimiento ecológico? ¿O son los guardianes del faro?

PROFESOR (*Afirmando la idea*) Como cosa curiosa los únicos que pueden habitar esta área de los altos de Chiapas, que es parte de las montañas azules, son los grupos indígenas tojolabales, choles, tzotziles, tzentales, lacandones, etc., que básicamente son los dueños y herederos directos de esta región.

En eso se oye la chicharra de la escuela, para dar terminada la clase. Los estudiantes recogen sus libros, se levantan y caminan hacia la puerta de salida, lo hacen de forma pasiva y pensativa. El profesor camina hacia su escritorio para leer el artículo que tenía en mano.

~SE DEJA CAER EL TELÓN~

CUARTO ACTO (Último)

PERSONAJES

Los mismos personajes del primer acto.

Regresamos nuevamente y, ya por último, no se asusten, al primer sitio donde se desarrolla este drama. Ya acalorados por las copas, se respira un ambiente de gusto, canto, gozo y alegría, en la mesa de nuestros cinco amigos. Empezaron los brindis, se brindó por la patria, por los falsos amores, por las ansiedades. Solo faltaba un brindis, y como dice el brindis del bohemio: solo faltaba uno, el de Arturo, el de noble corazón puro. Cuando en eso se acerca a la mesa un tipo un poco pesado de melena alborotada, botas norteñas, bigote tupido, saluda al grupo y exige su tequila. El resto de los bohemios queda sorprendido y pregunta dónde esta Vicente.

ARTURO (*El tipo de mirada extraña responde*) ¿Vicente? Yo soy su representante, él está muy ocupado ahora, anda viendo lo de la amnistía.

DON MIGUEL (*Intrigado*) ¿Lo de la amnistía de los zapatistas?

ARTURO (*Respondiendo la pregunta*) No, hombre, arreglando la amnistía para mandar más mojados al otro lado, tú sabes, dejan hartas divisas, ya casi dejan más que el petróleo mismo.

DON LUIS (*Enojado por los comentarios*) Vuelve la burra al trigo. ¿Cuándo vamos a aprender a respetarnos? ¿Por qué tenemos que comercializar con la carne humana?

DON CARLOS (*Con tono burlón*) Pues sí, hombre. Allá en el norte no entra la ONU ni los derechos humanos, ni los juicios internacionales. Ni quien se queje y si se quejan, nomás los echan pa' fuera, ya sea vivos o con los tenis por delante. Es el precio de la ilegalidad.

DON LUIS (*Ya irritado*) Inmundicia diría yo. Se debería hacer algo, ya casi hay más muertes de ilegales que de iraqués. A veces me imagino que se trata de la misma forma que la temporada de caza.

DON MIGUEL (*Cauteloso de sus comentarios*) ¡Ay! El burro hablando de orejas. ¿Ya se te olvidó lo del 68?

ARTURO (*De manera ufana*) ¡Ah! Yo me llevé la medalla de plata en los 100 metros libres.

DON JOSÉ (*Corrigiendo el error*) No, Arturo. Don Miguel no se refiere a la olimpiada precisamente. Se refiere al movimiento del 68, por lo que yo opino que realmente es una injusticia tratar de procesar a quien controló el caótico movimiento que pudo haber resultado en algo peor. Lo injusto es ¿por qué no se investiga a quien estuvo detrás del movimiento también? Creo que resulta más culpable quien indujo a todos esos jóvenes inocentes, muchos de ellos de nivel de secundaria, a las calles a revelarse sin ninguna causa específica. Es igual que un crimen cometido contra un menor de edad.

DON LUIS (*Tratando de consolar a su fiel amigo*) Déjalos que sigan con su juego, que es solo un juego de palabras, es pura política en otras palabras. Ahora el PAN, mañana la tortilla. Ahora ya es como en el vecino del norte; a veces los demócratas, a veces los republicanos, se tiran unos a otros, a veces suciamente, para ganar el trono. Y se hablará dependiendo de cómo les va en la feria. Así es que desde ahora cuídense porque ya no habrá quién les cubra la espalda cuando salgan. Se acabó el dedazo, por lo menos de nuestro lado.

Ya un poco cansados, después de tanto platicar y beber, nuestros amigos bohemios deciden retirarse a casa. Se despiden mutuamente dándose un fuerte abrazo y un apretón de manos, dejándole el paquete, digo la cuenta, a Arturo, el representante del último de los bohemios, el que todavía funciona como servidor público y del que ya se hablará de sus actuaciones, también en torno a una mesa de cantina. Al fondo se escucha al trío entonando la canción de Chava Flores.

“A qué le tiras cuando suenas mexicano...”

~SE CAE EL TELÓN~

GUILLERMO MORENO

Nació en la ciudad de México en 1956. Estudió en el Instituto Politécnico Nacional donde se graduó de ingeniero geólogo. Ejerció su carrera de geólogo, trabajando para compañías privadas de exploración petrolera, principalmente en el sureste mexicano, desde 1980 hasta 1995. Tiene una publicación como coautor de “Tectonic Wedges and Offset Laramid Structures Along the Polochic Fault of Guatemala and Chiapas, México” en la revista *Tectonics* de agosto de 1987. También fue coautor de "*North American-Caribbean Plate Boundary in Southern Chiapas, México: Further evidence of Neogene Activity*" en la *Conferencia Geológica de Cartagena, Colombia*, en 1983, y de "*Placas Mexicanas y Chiapanecas, dos ámbitos tectónicos estratigráficos diferentes de la República Mexicana*" en la *Convención Geológica Mexicana* de 1982. Más tarde estudió la carrera de Ciencias de la Computación e Informática en la Universidad de Eastern Michigan, donde se graduó en el 2002. Actualmente da clases de Ciencias, Matemáticas, Computación y Español en las escuelas públicas de Ann Arbor, Michigan, obteniendo su certificado de enseñanza media en el año 2004.